



Distancias e hilos sisales: las maternidades en disputa en *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin

Distances and sisal threads: disputed motherhood in Distancia de rescate (2014) from Samanta Schweblin

ALEJANDRA ROMANO

Autoría:

Alejandra Romano

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

alejandrasromano@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7548-5634>**Fecha de recepción:** 02/02/2023**Fecha de aceptación:** 29/07/2023**Financiación:** Este estudio no ha recibido financiación.**Conflicto de intereses:** La autora declara no tener conflicto de intereses.**Licencia:** Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2023 Alejandra Romano

Citación: Romano, A. La leche precaria: la maternidad agrotóxica en *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin. *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*. 2023; (5), 71-82. <https://doi.org/10.14198/pangeas.24513>

**Resumen**

En este artículo analizo la configuración de dos tipos de maternidades presentes en la novela *Distancia de rescate* (2014) de la escritora argentina Samanta Schweblin desde una lectura eco-feminista sobre las prácticas tanto institucionales-productivistas como subversivas de cuidado en un mundo contemporáneo caracterizado por el biocapitalismo salvaje (Heffes 2021). Este viene determinado por la maternidad agrotóxica, por un lado, y la maternidad comunitaria, por el otro. Si en la primera se lee una polarización de las figuras maternas que demuestran su fracaso individual en un sistema patriarcal asociado a la “lógica del rescate” incondicional, la segunda deja entrever una apuesta literaria y ecofeminista por prefigurar otro orden simbólico posible desde los márgenes narrativos. De este modo, postulo que es posible reconocer otros modos críticos de reinención materna dentro de la narración misma que, lejos de ser funcional al sistema extractivista, plantea el cuidado comunitario de un “hilo sisal” que interconecta prácticas y saberes al interior de un ecosistema en constante amenaza.

Palabras clave: Ecocrítica latinoamericana; maternidad; ecofeminismo; narrativa argentina; naturaleza; Schweblin, Samanta.

Abstract

In this article I intend to analyze the configuration of two types of motherhood present in the novel *Distancia de rescate* (2014) [*Fever dream*, 2017] by the Argentine writer Samanta Schweblin from an eco-feminist reading on both institutional-productivist and subversive practices of care in a contemporary world. characterized by wild biocapitalism

(Heffes 2021): agrotoxic motherhood, on the one hand, and community motherhood, on the other. If in the first one we can read a polarization of the maternal figures that demonstrate their individual failure in a patriarchal system associated with the unconditional "logic of rescue", the second allows us to glimpse a literary and ecofeminist commitment to prefigure another possible symbolic order from the narrative margins. Thus, I postulate that it is possible to recognize other critical modes of maternal reinvention within the narrative itself that, far from being functional to the extractivist system, raises the community care of a "sisal thread" that interconnects practices and knowledge within an ecosystem in constant threat.

Keywords: Latin american ecocriticism; motherhood; ecofeminism; argentine narrative; nature; Schweblin, Samanta.

1. INTRODUCCIÓN: LECTURAS ECOFEMINISTAS

Si en los últimos tiempos, la "cuestión ambiental" entendida como planteamiento crítico y como reflexión sobre las prácticas soberanas, antropocentristas y especistas de dominio humano sobre otras formas de vida ha resurgido con un eco notable en los ámbitos disciplinares más variados, los estudios de ecocrítica se refieren a un abordaje particular de dichas problemáticas en relación a la literatura y la ecología. Entendida la primera como una práctica artística que se nutre de la realidad y no es ajena a la misma, y la segunda como el espacio de la naturaleza y la biodiversidad que cohabita en la Tierra. En este contexto, no es extraño sostener que las relaciones del ser humano con su ambiente natural no sólo pueden ser rastreadas en las obras literarias, sino que es precisamente en ellas donde se ilustran las contradicciones, tensiones y problemáticas medioambientales, tales como la explotación desmesurada de los recursos naturales como así también de las crisis ecológicas del planeta, producto del daño permanente del hombre frente a su hábitat.

Si bien este tipo de reflexiones ecocríticas originalmente tuvieron sus inicios académicos en ámbitos norteamericanos y europeos, hallan en Latinoamérica una tradición literaria con perspectiva ecológica ciertamente notable y extensa¹, en la cual otras representaciones lite-

rias del ecosistema se hacen presentes para repensar las dicotomías occidentales (naturaleza/cultura, civilización/barbarie, progreso/modernidad) y descentrarlas de su eje binario, en una búsqueda por suscitar una conciencia inclusiva y relacional que potencie una salida colectiva. En esta línea, Heffes (2014) hace un trabajo de archivo al resaltar investigaciones actuales que analizan en la ficción latinoamericana contemporánea las modulaciones de una conciencia ecológica que se caracteriza, entre otros elementos centrales, por "exponer y criticar las estructuras del poder humano en un momento de creciente descontento respecto de la economía global" (25), así como también por "ofrecer advertencias respecto a la modernización, enfatizando los caminos de resistencia frente a esta última" (26). En esta serie se incluye a *Distancia de rescate* (2014) dado que postula una reflexión política sobre el daño ambiental producto de la toxicidad de la naturaleza, así como también sobre las actuales relaciones depredatorias sobre la vida no-humana simbolizadas en los cuerpos maternos desprotegidos de Amanda y Carla, como también de sus hijos, Nina y David, víctimas de los agroquímicos de un campo de la pampa argentina.

Un amplio corpus bibliográfico (Heffes, 2021; De Leone, 2017; Ortega Caicedo, 2017; Fortes, 2018; Mutis, 2019; Pérez, 2019; Mackey, 2021; McConnell, 2021; Salva, 2021) sostiene que la narrativa schweblitiana coloca al campo como un espacio (agro)tóxico desde donde se lee un cuestionamiento a la contaminación química de la naturaleza así como también de la transformación idílica del espacio rural, de tal modo que la novela se convierte en un *locus terribilis* de la industria agroquímica sojera, de

1. Autores/as como Horacio Quiroga, Pablo Neruda, Octavio Paz, José Martí, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Carlos Fuentes, entre otros/as, integran diversos corpus literarios de la ecocrítica latinoamericana. Para profundizar sobre la misma, remitirse a Heffes, 2014.

su lógica extractivista de monocultivo y de las consecuencias funestas (enfermedades, malformaciones, esterilidad, entre otras) para la vida ahora precaria de un ecosistema campestre que al decir de Lucía De Leone es “más claustrofóbico que ensanchado, más irrespirable que refrescante, menos proclive a la producción y previsión de vida que al peligro, la contaminación y la muerte” (2017: 66). En primer lugar, porque el derrotero moderno del espacio natural terminó por clausurar toda otra experiencia del ambiente transformado en paisaje² que no fuese racional y utilitaria a la consolidación de un proyecto político y estético del Estado-Nación³. En segundo lugar, dado que la técnica agrícola muta a comienzos del siglo XXI y se consolida como biotecnología e ingeniería genética al servicio del mejoramiento del cultivo, priorizando dentro de este último la mayor resistencia a productos agrotóxicos, los pesticidas (en todas sus variantes: herbicidas, insecticidas, fungicidas, entre otros) son diseñados para el control y la eliminación del resto de los organismos vivientes no-humanos que, considerados plaga, ame-

nazan la prosperidad de las áreas cultivadas⁴. Estas prácticas en conjunto trajeron como consecuencias negativas, en años posteriores, “la expropiación de territorios ligados a dicha actividad, la movilización forzada de comunidades, el uso extendido de agroquímicos con sus nefastas consecuencias para la salud⁵, el monocultivo de la soja transgénica para exportación y el establecimiento definitivo de empresas transnacionales que controlan el oligopolio de la producción agrícola” (Salva, 2021: 290-291), y que en 2010, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, finalmente habría de profundizar su hegemonía alimentaria al presionar para una resolución favorable en el conflicto rural mediante el levantamiento de retenciones al sector agrario. En este marco acontece la historia, donde una madre al filo de la vida que dialoga con un niño-monstruo, David, busca en sus recuerdos el momento exacto de unas idílicas vacaciones campestres donde la intoxicación de ella y de su hija tuvo lugar.

2. Según Silvestri y Aliata, el paisaje no se configura como un ambiente natural preexistente, sino que responde a una construcción histórica que articula subjetividad y naturaleza (2001).

3. Ya desde la génesis del romanticismo rioplatense así como de los viajeros ingleses decimonónicos, donde lo “sublime pampeano” era un estilo de representación que buscaba articular una literatura nacional edénica con la explotación de recursos y la modificación del terreno agrario, pasando por el programa Sarmientino de reconfiguración de las producciones pastoriles de la “barbarie” al trabajo agrícola administrado por la *res publica* “civilizada”, y que sirvió luego como base para el modelo agroexportador que hizo del campo argentino “el granero del mundo”, hasta bien entrada la década de los ‘90 que afianzó, en materia de política macroeconómica, al sector agroalimentario de la región pampeana como sector emblemático con las mayores tasas de producción de insumos, procesamiento y distribución de alimentos (Cap et al, 2002: 84), el campo se muestra como escenario privilegiado del nuevo paradigma tecnológico donde la naturaleza ya no es un sujeto dado de antemano, sino antes bien una mercancía, un bien, y un capital rentable.

4. De la búsqueda por maximizar la eficiencia agrícola a la vez que minimizar sus riesgos traducidos en pérdidas financieras, surge en 1973 el herbicida glifosato, popularmente comercializado con el nombre *Roundup Ready* (RR), de la compañía Monsanto. Dada su elevada toxicidad para eliminar toda la vegetación circundante sin diferenciar malezas de otras hierbas beneficiosas, se clasificó como de uso restringido por ser considerado un producto de tipo no selectivo. Como solución a su problema de indiscriminación vegetal, la misma empresa desarrolló en los años venideros una semilla genéticamente modificada para que tolerara la acción tóxica del glifosato, por un lado, y siguiera acumulando ventas del herbicida, por el otro (Arrieta et al, 2019). Es así que en 1996 se aprobó en el país el uso del primer cultivo transgénico liberado comercialmente (la variante soja RR, resistente al glifosato) como parte integral de un nuevo modelo agricultor: *no-till farming* o siembra directa (Cap et al, 2002: 86).

5. Para profundizar en el daño a la salud de los pobladores rurales, así como en el impacto medioambiental y los crímenes de ecocidio en los que ha incurrido la compañía Monsanto, se recomienda visualizar el documental francés *El mundo según Monsanto* (2008) de Marie Monique Robin y la galería fotográfica titulada *Potential effects of agrochemicals in Argentina* (2013) de Natacha Pisarenko para Associated Press. Disponible en: archive.boston.com/bigpicture/2013/10/agrochemical_spraying_in_argen.html

Por consiguiente, si la responsabilidad por el uso de agrotóxicos le corresponde al Estado, es en la figura materna en quien recae el deber y la culpa al administrar las políticas de cuidado sobre su descendencia frente a un *topos* hostil e inseguro. La maternidad se configura, antes que una experiencia relacional “con la capacidad de reproducción y con los hijos” (Rich, 1986: 47), en una institución patriarcal “cuyo objetivo es asegurar que este potencial y todas las mujeres permanezcan bajo el control masculino” (48). Ecos de preguntas sin interlocutor (pero al mismo tiempo, todos los interlocutores posibles) interrogan asiduamente: ¿Dónde estaba la madre cuando el hijo se enfermó? ¿Por qué no cumplió su rol? ¿Qué estaba haciendo en vez de protegerlo? Aún sin que la narradora las formule para otra persona, piensa para sí: “¿son chicos intoxicados? ¿Cómo puede una madre no darse cuenta?” (75). En otra zona del texto, el personaje materno de Carla las responde expresando su culpa frente a un tribunal fantasma: “Es que a veces no alcanzan todos los ojos, Amanda. No sé cómo no lo vi, por qué mierda estaba ocupándome de un puto caballo en vez de ocuparme de mi hijo” (Schweblin, 2014: 13) La creencia esencialista de que las mujeres tienen una capacidad innata para cuidar enlaza destino biológico y naturaleza para justificar una mayor conexión -y por consiguiente, mayor predisposición natural- tanto con los niños como con el medioambiente. Según Carretero González, una de las preocupaciones del ecofeminismo contemporáneo denominado por Alicia Puleo “teorías de integración crítica” (en donde se incluye a Val Plumwood, Karen J. Warren, e Ynestra King) es señalar la peligrosidad implícita de la glorificación moderna de una “ética del cuidar” emancipado del dominio masculino y basada en una construcción social de madres-cuidadoras que asocia automáticamente la categoría “mujeres” con “maternidad” y “naturaleza” y que, por un lado, olvida que es la opresión sistemática de parte del patriarcado sufrida de manera análoga a lo largo de la historia lo que en verdad las aproxima, mientras que por el otro, continúa perpetuando no sólo la idea de que la función principal de las madres es prodigar cuidados a otros, sino de que la transformación ética, social y ecológica del mundo reside en la metáfora del cuidado (2010). Lo dice David, al ser interrogado por Amanda sobre la posible culpabilidad de Carla al

haberlo descuidado: “Esto no es culpa de ella. Se trata de algo mucho peor” (Schweblin, 2014: 79).

Por su parte, Elizabeth Badinter (1981) se encarga de desmontar la ficción del “instinto maternal” al rastrear en sus elementos constitutivos (amor, maternidad, mujer como madre, autoridad familiar) una creación histórica y social novedosa localizable a fines del siglo XVIII, producto de un cambio de políticas y necesidades gubernamentales, las cuales no requerían ya de una “autoridad paternal que formara súbditos dóciles para Su Majestad” sino que necesitaban “producir seres humanos que [fueran] la riqueza del Estado”, evitando a toda costa “la sangría humana” que había caracterizado al Antiguo Régimen (118). Es el pasaje del “dejar vivir, hacer morir” al “hacer vivir y dejar morir” foucaultiano. Dado que la supervivencia de los niños era fundamental para sustentar la base económica del futuro, la primera etapa de la vida que había sido descuidada hasta el momento por los padres (mortalidad alta, indiferencia o imposibilidad del cuidado por trabajo, abandono por motivos económicos, nodrizas y amas de leche para la crianza) debía ser recuperada en manos de quien históricamente había cumplido tareas de cuidado dentro del hogar: las madres. Para aquellas que aceptaran nuevamente el rol que la biología les había otorgado existían, en la época, cuantiosas promesas: felicidad e igualdad en las tareas maternas, recuperación de la autoridad dentro del núcleo familiar, desplazamiento del poder del *pater familias*, derechos de ciudadanía, status social y respeto masculino; para quienes no siguieran el modelo impuesto, el discurso religioso (la virgen María, la vocación y el sacrificio materno), el discurso médico (la capacidad de reproducción biológica) y el discurso social (la maternidad como valor) se encargarían de reubicarlas. Por consiguiente, quedan estipuladas las dos categorías posibles que se hacen presentes asimismo en la novela: Amanda es la buena madre, abnegada, dolorosa, que vela constantemente por su hija Nina, mientras que Carla es la mala madre, abandonica⁶, desamorada, negligente. Tanto en un polo como en otro, el

6. Neologismo bastante difundido en el campo de la psicología y de la sociología, y se refiere a todo aquello que tenga relación con el abandono, con sus consecuencias para el desarrollo emocional, tanto quien lo sufre como quien lo provoca.

paradigma de la maternidad tradicional configura lugares prefijados e inamovibles.

2. EL FRACASO DE LA FEMINIDAD AGROTÓXICA: LA LÓGICA DE LA PROTECCIÓN INTENSIVA

Como vemos al inicio del relato, las madres son en función de sus hijos, y la preocupación constante de Amanda es saber si puede proteger a su hija Nina a todas horas:

Yo siempre pienso en el peor de los casos. Ahora mismo estoy calculando cuánto tardaría en salir corriendo del coche y llegar hasta Nina si ella corriera de pronto hasta la pileta y se tirara. Lo llamo “distancia de rescate”, así llamo a esa distancia variable que me separa de mi hija y me paso la mitad del día calculándola. (Schweblin, 2014: 16).

Si siguiéramos esa lógica taxativa, en términos de éxito y fracaso, podríamos pensar que la buena madre es aquella que se hace cargo de ese cuidado intensivo y obsesivo renunciando a cualquier otra actividad que no involucre la crianza, en tanto que la mala madre es aquella que no se dedica lo suficiente a su hijo y falla en la tarea. Es decir, que para ser una madre efectivamente dedicada y proteger al niño todo el tiempo que fuese necesario en el espacio doméstico del hogar, el sustento económico debería provenir de una figura masculina externa a la relación filial, situación de la cuál dependería en última instancia su triunfo materno. Dicho así, Amanda encajaría en la madre preocupada que no trabaja y que tiene un marido que mantiene la afluencia de capital (es precisamente aquella figura paterna que se encuentra constantemente ausente por el trabajo, que llega tarde a la salvación de su esposa e hija al final), mientras que Carla encajaría en la madre trabajadora, la que se dedica a ser secretaria en la oficina de los Sotomayor, y que por estar cuidando el padrillo de su marido Omar (quien también trabaja con dichos animales para carrera), descuida tanto al caballo como a su hijo David en el punto exacto en que entra en contacto con agua contaminada. En esta lógica de cuidado intensivo el sistema

necesita las condiciones (re)productivas de la maternidad para explotarla al mismo tiempo que la vuelve una *commodity*⁷ más, la torna invivible y en su uso desmedido termina eliminándola, como se ve en el final donde la única maternidad que se salva es la que se abandona: Carla huyendo del infierno del campo y de su monstruoso hijo salvado de los agrotóxicos pero con el alma dividida y transmigrada a otro cuerpo; Amanda muriendo luego de que haya muerto su hija Nina contaminada por su entrada en contacto con el líquido de los grandes bidones químicos de la granja donde Carla trabajaba. Esta tensión entre una dedicación a tiempo completo y la lógica del mercado nos remite a clásicas aportaciones de la teoría feminista en torno al contrato sexual y la división sexual del trabajo que somete la función reproductiva a la reproducción de fuerza de trabajo (Federici 2010), donde el valor monetario que significa la acumulación de capital en una economía mercantilizada está puesto solamente en la segunda, en tanto que el cuidado como trabajo no-asalariado es contradictoriamente desvalorizado a la vez que necesario para la riqueza y prosperidad del sistema. A este respecto, Sharon Hays (1998) postula que el modelo actual de maternidad, al cual ha dado en llamar “maternidad intensiva”, consiste en mujeres cada vez más recargadas de la crianza infantil, con una responsabilidad individual mayor en su papel de cuidadoras altruistas y sacrificadas al servicio de otros, al mismo tiempo que exenta al Estado de su responsabilidad de atención a la infancia como grupo de reposición social y es útil para despresurizar el mercado laboral al regresar a las mujeres al hogar y depender económicamente de los hombres, con lo que se refuerzan los roles tradicionales de género.

La crítica literaria en torno a la novela toma como puntapié inicial esta lógica patriarcal de la maternidad institucionalizada y se encarga, por consiguiente, de reflexionar sobre aquello que, dentro de dichos parámetros hegemónicos, produce el fracaso materno, ya que ni Aman-

7. De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española (RAE), este anglicismo pertenece al ámbito económico internacional y refiere a las materias primas o los productos básicos. En este artículo se utiliza el mismo para aludir, a su vez, al carácter de mercancía de la maternidad donde su valor está determinado dentro de un sistema monetario.

da ni Carla son capaces de proteger a sus hijos del envenenamiento por herbicidas usados en las plantaciones rurales. No obstante, existen lecturas divergentes en torno a las causas de ese fracaso. Tanto para Forttes (2014) como para Ortega Caicedo (2017), la toxicidad de los campos y la vulnerabilidad extrema a la que se ve expuesta la vida con los transgénicos es la que ocasiona que las madres no logren llevar a cabo su supuesta “esencia maternal”, ya que “la concepción preindustrial de la madre como continuidad del mundo natural y, por lo tanto, poseedora de los conocimientos que permiten la supervivencia de los hijos, caduca frente a un entorno intervenido y regulado por el capitalismo global.” (Forttes, 2014: 161). Por otro lado, Rubino y Sánchez si bien presentan una mirada sexo-disidente de la maternidad heteronormativa, recaen en la explicación del fracaso como castigo a la tensión erótica entre Amanda y Carla que lleva a amenazar, bajo la figura del goce femenino sin intervención de maridos ni hijos, la futuridad reproductiva del sistema: “En la vida de Amanda ahora hay otro sentido, su deseo hacia Carla, y esto en el relato fantástico tiene sus consecuencias, porque es un pecado que debe ser castigado” (2021: 123) con la corporalidad abyecta, con la enfermedad y con la muerte. En un caso como en otro, las prácticas de cuidado continúan siendo pensadas desde cuerpos biológicos femeninos.

No obstante, una reflexión crítica respecto de los fracasos maternos, aducidos por la crítica literaria a una u otra causalidad, se impone aquí: ni Amanda ni Carla, incluso cuando el cuidado esté delegado exclusivamente en ellas, trabajen o no, sean abnegadas con sus hijes o no, pueden evitar la fatalidad que se aproxima. La huida o la muerte son las únicas opciones para las madres en un contexto ecológico sumamente dañado. Tan es así que para Carla no es sorprendente ni siquiera que, además de enfermedades, fiebres y dolores producidos por la naturaleza tóxica de lo rural, también sucedan numerosos abortos espontáneos, lo que da un indicador de la incapacidad misma de procreación en un sitio con esas características (Schweblin, 2014: 23). En esta distopía ficcional, dado que el procedimiento narrativo es invertir la valoración cultural positiva del campo e instalar allí, en lo conocido, el terror de lo ominoso y lo incierto, el peligro

es ubicuo y el riesgo de morir contaminado está en todos lados. Tanto para Amanda como para Carla, en dicho ambiente precario, la maternidad también se vuelve una experiencia institucionalizada asfixiante, tan tóxica como el campo sojero mismo, el cual inculca su toxicidad en los vínculos materno-filiales, generando ya sea una sensación de paranoia premonitrice, ya sea una sensación de vigilancia panóptica inhumanas:

Estaba convencida de que le faltaba un dedo. [...] La enfermera dijo que a veces pasa con la anestesia, que uno se persigue un poco, y hasta que no conté dos veces los diez dedos de las manos no me convencí de que todo había salido bien. (Schweblin, 2016: 9-10).

Y posteriormente, algunas páginas más adelante, la misma madre se pregunta: “¿Y Nina? Si todo esto realmente sucede, ¿dónde está Nina? Mi Dios, dónde está Nina. ¿Dónde está Nina ahora, David? Necesito saberlo”. (25).

En este mundo tóxico de violencia ecológica, la distancia de rescate, entendida como la representación materna del “hilo invisible” infalible que une a madres con hijos, además de volverse asfixiante para ambos lados hasta llegar al punto máximo de tensión donde se corta, deja de ser operativa al develar el tejido de su inherente falibilidad. Si bien es Amanda la que conceptualiza esta guardia permanente del “te quiero cerca”, el relato coincide en sostener que “la distancia de rescate” es un imperativo colectivo transmitido de generación en generación porque “tarde o temprano sucederá algo terrible. Mi abuela me lo hizo saber a mi madre, toda su infancia, mi madre me lo hizo saber a mí, toda mi infancia, a mí me toca ocuparme de Nina” (Schweblin, 2016: 64). Sin embargo, ni la institución paradigmática de la “buena madre” (Amanda) ni de la “mala madre” (Carla), aun cuando acatan roles hegemónicos y biológicos del “instinto natural”, logran cumplir con el mandato de cuidado. En palabras de Lucía de Leone,

[...] el hilo de Amanda tampoco ha funcionado; madre e hija se enredan en el laberinto rural y se contactan con los restos del monstruo. Si el de hilo de Ariadna tuvo éxito y liberó al pueblo ateniense del tributo humano que mantenía vivo al Minotauro, el hilo de Amanda conduce tan luego al glifosato que produce crisis ecológica, agota-

miento del paisaje, desastres en poblaciones y se cobra muertes humanas que no se computan como homicidios. (2017: 73).

Términos como “éxito” o “fracaso” de la maternidad agrotóxica, nos recuerda Sarah Ahmed (2021), son conceptos relativos que definen su valor en torno a un tercer elemento, nunca explicitado, que sirve como punto de referencia de la comparativa y determina su jerarquía y su carga simbólica. Cabría preguntarse: ¿éxito o fracaso materno respecto de qué? Creo que una tercera lectura, considerando la politicidad encubierta que lleva pensar de manera polarizada, no se encuentra en los términos planteados por una relación maternal condicionada por el espacio agrotóxico sino en la problematización de una concepción unívoca de maternidad como una relación social ligada al destino biológico y a su institución clásica en cuerpos socialmente determinados como “maternos”, que en última instancia, son los que funcionan como parámetro de medida (y de análisis) de los logros o las derrotas de los personajes de Amanda y Carla. Desplazados sus protagonismos, en una zona mucho más lábil y fronteriza del relato (tanto espacial como textualmente) asoma una apuesta literaria por prefigurar otro orden simbólico posible desde lógicas del cuidado separadas de lo estrictamente biológico, que permiten pensar en la potencia de responsabilidades afectivas y prácticas maternas como líneas de fuga expansivas más allá de cuerpos generizados.

3. QUE EL HILO SE VUELVA MECHA: LA POTENCIALIDAD DE UNA MATERNIDAD COMUNITARIA

Al final del relato, antes de desvanecerse en el limbo fantasmático en el cual David oficia de guía de la memoria y del discurso, Amanda concluye con estas palabras: “[Mi marido] no ve lo importante: el hilo finalmente suelto, como una mecha encendida en algún lugar; la plaga inmóvil a punto de irritarse.” (Schweblin, 2016: 90). De lo que se trataría, entonces, es de seguir el rastro de ese otro hilo, ya no del de Ariadna que conlleva una “distancia de rescate” imposible de realizar, sino del hilo suelto que se vuelve mecha; la búsqueda por desarticular la lógica patriarcal invisible que,

como los gusanos, se esparce por cuerpos, tiempos y espacios; dinamitar la maternidad clásica que sólo queda relegada al trabajo feminizado y determina que las mujeres en el momento en que se separan de sus hijos desaparecen del discurso y del relato precisamente porque desaparecen como madres (basta fijarse en el desenlace fatal para ambas protagonistas en el cierre de la historia, Amanda muerta y Carla fugada).

En este sentido, postulo que el relato ficcional pone de manifiesto una necesidad urgente por replantearse la continuidad institucional y práctica de una “distancia de rescate” que confina la protección y el cuidado no sólo a ciertos afectos y cuerpos biológicos sino a ciertas lógicas propias de pensar en términos de *rescate* (del verbo latino *recaptare*, capturar, iteración de la captura) para la naturaleza y para la maternidad, y para ello da cuenta, a través del personaje de “la mujer de la casa verde”, en la posibilidad de habitar una lógica contrapuesta, la de *mantener a salvo* (del latín *salvus*, librar de un peligro, mantener a salvo, entero, y que comparte raíz con la planta curativa de la salvia; es decir aquello que no produce daño). No todas las madres perecen en la novela. La mujer de la casa verde, geográficamente ubicada en el espacio liminal de un campo bárbaro y sobrenatural respecto de la salita médica civilizada y natural del pueblo, es caracterizada, según Carla, como una “madre de siete hijos” (en alusión mítica pero invertida a la figura también sobrenatural del lobizón) que tiene poderes mágicos de curación debido a sus rituales que producen migraciones del alma y que consiguen “dividir la ponzoña, el veneno” a la mitad, trasladándose a otro cuerpo donde el químico pueda ser soporado. Ella es la persona que logra salvar a David de la intoxicación cuando bien es sabido que la medicina moderna está imposibilitada de rescatarlo. Si bien su presencia materna no ha sido lo suficientemente atendida en textos críticos más recientes, considero que es fundamental para comprender la apuesta literaria por prefigurar otro orden simbólico posible; es posible que ella (de la cual no sabemos el nombre) pueda mantener un equilibrio “libre de toxinas” entre su maternidad y la naturaleza agroquímica que la rodea porque no precisa de la concepción patriarcal que, como designio, viene de la mano de pensar un hilo que indisolublemente une madres e hijos y los mantiene siempre a resguardo de toda amenaza. Cuando se

sueltan y se liberan esas prescripciones es cuando no solamente se puede cuidar de los propios sino también de los ajenos, de los otros. ¿Qué otra cosa representa, sino, las enfermeras que matenan a “los niños-monstruo” del pueblo sin ser biológicamente sus madres, dejándolos que recorran los campos a sus anchas, respetando su libertad, cuidando sus infancias cuando ningún otro adulto (ni siquiera el Estado) desea hacerse responsable? En los resquicios de un relato dominado por la maternidad agrotóxica emergen variantes diversas de otros personajes que pueden tomar el lugar del lazo sanguíneo, formando lazos de cuidados comunitarios.

Asimismo, es interesante abordar un rastreo de la lógica *del mantener a salvo* relacionado con la infancia y su construcción abyecta y monstruosa de un compromiso en común desde la visión adulta, ya que en los niños se refleja una sensibilidad distinta del espacio natural que habitan y del que también se hacen responsables, no para rescatarlo (puesto que saben que está lejos de su alcance, no hay distancia posible de ser rescatada allí), sino para mantener a salvo, en el cuidado de los Otros, también algo de su propia humanidad. Si seguimos las tesis de Cohen (1996), las culturas pueden ser leídas por los monstruos que engendran. En otros artículos ya se ha analizado la representación de David y su monstruosidad infantil con la figura del *changeling* de los relatos de horror (Sanchiz 2020), con los hijos del Glifosato (Forttes 2014), con los niños-zombi (Campisi 2020), o eco-zombies (Mutis 2019). En todas las lecturas, no obstante, sobrevuela la idea de la abyección de la infancia como un símbolo de los problemas de contaminación actuales, así como también alerta de las posibles consecuencias de las catástrofes que puede acarrear el uso indiscriminado de la técnica al servicio de un sistema extractivista. En este sentido, David no sólo es el personaje que entierra a los animales intoxicados y los llora (actualizando la pregunta de Butler de qué vidas merecen ser lloradas y cuáles no, cuáles son más vivibles y futurizables que otras), sino que en su condición espectral de ser y no ser de este mundo, cuenta con otra mirada de construcción de sentido; la posibilidad de leer relaciones solidarias entre seres ampliamente diversos queda expuesta no sólo en los cuadros de la pared de la casa paterna, donde se yuxtaponen imágenes de los padres con los caballos, atadas cada una

“por el mismo hilo sisal”, sino también en los elementos del *living*, donde “muchas cosas más cuelgan del hilo sisal, o atadas entre sí, como tratando de hacer algo con el estado deplorable de la casa, y todo lo que hay en ella” (Schweblin, 2014: 88).

Si como decía Borges en el cuento de Asterión, “la casa es el mundo”, la “incoherencia” aparente de David en el micromundo del hogar es metafóricamente una búsqueda por rearmar, a escala global, un hilo invisible que siga una lógica diferente a la de Amanda; por eso en su confección artesanal y contingente refleja no solo que no es naturalmente responsabilidad de las madres la práctica de unión y de cuidado sino que busca despertar a un mismo tiempo tanto a los maridos/esposos que permanecen ciegos a lo que acontece con sus hijos y con el campo que frecuentan, como a los lectores mismos, aparentemente ajenos también a las pesadillas ecológicas del agronegocio que causa estragos en la vida interconectada del planeta. En palabras de Mackey (2021), David encarna una forma distinta de responsabilidad ecológica que la autora da en llamar “a more-than-human model of care” (8). Sin embargo, considero que dicha categorización podría ampliarse para pensar las prácticas de los niños entre sí, con seres no-humanos, e incluso los vínculos con sus cuidadoras como relaciones maternas que se van ocupando y rotando de manera contingente, móvil y necesaria en un mundo precario donde, como sostiene Ferebee, “new possibilities of non-biological and “unnatural” kinship are not only engendered but also demanded in response to contamination” (2021:30). A este respecto, entonces, la novela parece sostener que la niñez es portadora de una verdad que, para completarse, debe ser comprendida por los adultos. Eso es lo que intenta reconstruir la voz de David, diferenciada en el relato por *itálicas*, al guiar la voz de Amanda hacia la causa originaria de la contaminación, la cual ella está inhabilitada de reconocer:

No, no. No se trata de gusanos. Se siente como gusanos, al principio, en el cuerpo. Pero Amanda, ya pasamos por eso también. Ya hablamos del veneno, de la intoxicación. Ya me contaste cómo llegaste hasta acá cuatro veces.

No es verdad.

Es verdad.

Pero yo no lo sé, todavía no lo sé.

*Lo sabés. Pero no lo entendés.*⁸
(Schweblin, 2016: 56).

La diferencia entre saber y entender es crucial para acceder a un conocimiento verdadero del mundo contaminado en el que habitan, pero también para contar con herramientas distintas a la distancia de rescate, que no asegura la supervivencia ni de los hijos ni de los padres, en la búsqueda de un cuidado conjunto del planeta. Por ello, en lo formal, el relato tiene la forma de un secreto que se entreteje en una narración vertical (De Leone, 2017) entre aquel que cuenta con la información completa —David— y aquel que trata de rearmar fragmentariamente esa realidad inaccesible en un principio —Amanda—. Entre el diálogo socrático y la estructura policial (también podría ser la escena de psicoanálisis o una situación confesional, como sugiere De Leone), se habla para llegar a una verdad revelada, una que jerárquicamente asume roles de maestro y aprendiz: el niño es quien conduce el relato, marcando qué es importante recordar y qué no, qué desvíos de la memoria están permitidos en lo concerniente a la descripción de detalles, cruciales algunos para terminar en la escena de su hija Nina y los bidones de químicos, en tanto que Amanda es la madre que se deja llevar por ese hilo sisal de su voz, que se detiene en lo que “no es importante” y negocia en determinadas instancias qué es lo que ella, como sujeto materno, desea narrar. Si la voz de David fuese una película⁹, en la mayoría de las escenas eliminadas aparecerían los recuerdos de Amanda en la atracción que Carla le genera y en los sentimientos de angustia, duda, miedo y cariño que ese vínculo le producen. El control del discurso por parte del hijo en ficciones de maternidad remite, por otro lado, a la tesis de Nora Domínguez sobre las representaciones maternas en la literatura argentina del

siglo XX, en donde el hijo es quien domina y narra a la madre, objeto de dicha narración (2004). Para la autora, este tipo de estructuras cristalizadas se fractura cuando aparecen en la escena política las Madres de Plaza de Mayo, quienes subvierten los roles tradicionales de género y pueden agenciarse en su propia voz, hecho que luego halla su reverberación en ficciones maternas contemporáneas, donde es la madre la que cuenta su propia historia de vida. En este sentido, el relato de Schweblin aparece como un discurso híbrido, ya que ninguna de las figuras logra tomar posesión absoluta de lo que se narra; en todo caso, convendría pensarlo como un recurso al servicio del relato, heterogéneo a su vez en cuanto a género (cuento largo, novela corta) como a sus personajes (niños dobles con almas transmigradas en otros cuerpos).

Llegando al final de la historia, el deseo infructuoso de David por recuperar la verdad de Amanda antes de que su vida finalice, sin embargo, no logra llevarse a cabo en los momentos últimos dado que el fracaso de la maternidad agrotóxica (que se impone, de nuevo, cómo la única garante institucionalizada) también se traduce en fracaso de no poder leer las prácticas de cuidado de otras maternidades, en otros cuerpos, por fuera de ese paradigma:

Siempre estuvo el veneno.

¿Se trata entonces de otra cosa? ¿Es porque hice algo mal? ¿Fui una mala madre? ¿Es algo que yo provoqué? La distancia de rescate. (...) Cuando estábamos sobre el césped con Nina, entre los bidones. Fue la distancia de rescate: no funcionó, no vi el peligro. (Schweblin, 2014: 84).

4. CONSIDERACIONES GENERALES

A modo de conclusión, es posible sostener en la novela que, en un mundo dominado por la lógica de mercado, la maternidad hegemónica tal como se la ha institucionalizado históricamente, con base en el imaginario mítico de un instinto maternal, un amor innato hacia los hijos y una devoción exacerbada por su cuidado intensivo, haya protección materna o no del medioambien-

8. El empleo de la letra cursiva responde a un uso tipográfico de la novela para demarcar la voz de David, el personaje espectral que guía el relato, de la voz de Amanda, el personaje materno que recuerda lo que el niño le va rememorando.

9. De hecho, la novela de Samanta Schweblin fue llevada al formato audiovisual bajo el mismo título con la dirección de Claudia Llosa y estrenada en la plataforma de streaming Netflix el 20 de septiembre de 2021.

te, toma forma en este relato a partir de la maternidad agrotóxica que resguarda en el mandato femenino de la “distancia de rescate” un sistema de lectura cerrado y unilateral de cuerpos de mujeres como cuerpos maternos que incapacita a las protagonistas por sí solas de poner(se) a salvo (de) la naturaleza en la que habitan. Como la contaminación es invisible, ni siquiera es posible percibirla con los sentidos: en palabras de David, “no todos sufrieron intoxicaciones. Algunos ya nacieron envenenados, por algo que sus madres aspiraron en el aire, por algo que comieron o tocaron.” (Schweblin, 2014: 75). La amenaza química transita dimensiones que los seres humanos no pueden controlar. En este sentido, la distancia de rescate es tan accesoria como inútil, dadas las condiciones materiales de supervivencia contemporáneas.

Frente a esa lógica de “rescatar”, la novela habilita cuestionarse por otras formas posibles de cuidado asociadas al “poner a salvo”, al demostrar en los personajes de Amanda y Carla que no tiene sentido productivo buscar una culpa materna originaria sino precisamente poner el acento en otro tipo de relaciones con la ecología que no necesariamente determinen biológicamente a un género para la tarea, como puede ser el trato digno que les prodiga David a los animales muertos o las relaciones “sisales” que encuentra en sus hilos hogareños y que, distintas de la biología, pueden unir también a curanderas con enfermeras con niños, niños con perros, caballos con plantaciones, tierra y seres humanos. Esa nueva forma de relacionarse, inaudita en un mundo igualmente inaudito, plagado de agrotóxicos y contaminación ambiental, propone desligar lo natural tanto de cuerpos como de lazos afectivos. Tal como sugieren Ferebee (2021) y Mackey (2021) de modo tangencial, el interrogante que asoma de entre las fisuras de una maternidad comunitaria se relaciona intrínsecamente con la pregunta por qué significa ser madre en este relato, pero también al interior de una sociedad asediada por la catástrofe, si es propiedad de un cuerpo la protección y el resguardo, o si por el contrario es potestad de varios. El hilo inicial, el que mide la distancia de hijos con madres para saber si pueden o no protegerlos, conduce al final del relato: Amanda muere, Carla se va del campo, los hombres se quedan solos con la tarea de criar hijos a los que

ni siquiera reconocen. No obstante, en su otra forma, convertido el hilo en mecha, en ese hilo sisal en permanente movimiento y construcción, podemos leer en el relato de Schweblin una esperanza futura, que se vincula menos con dejar de habitar los espacios como apropiarse de ellos y producir una práctica cotidiana del cuidado universal, donde todo tipo de organismo viviente, pero fundamentalmente aquellos que han producido el mayor daño ecológico en la tierra, puedan construir un futuro vivible para todos.

BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, S. (2021). *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- ARRIETA, E., MORDI GUERRIERI, F., PIZARRO, H. (2019). “Glifosanto”. *Revista El gato y la caja*. Recuperado de URL: <https://latinta.com.ar/2019/12/glifosanto/>
- BADINTER, E. (1981). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós-Pomaire.
- BENJAMIN, W. (1973). “Experiencia y pobreza”. *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- CAMPISI, N. (2020). “Tiempos extraños: comunidad, supervivencia e imaginario sostenible en El huésped de Guadalupe Nettel y Distancia de rescate de Samanta Schweblin” *A contracorriente*, vol. 17, n° 2, pp. 165-181.
- CAP, E., CHUDOVNOSKY, D., LÓPEZ, A., TRIGO, E. (2002). *Los transgénicos en la agricultura argentina. Una historia con final abierto*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- CARRETERO GONZÁLEZ, M. (2010). “Ecofeminismo y análisis literario”. Eds: Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez & Julia Barella Vigil. *Ecocríticas. Literatura y medioambiente*. Madrid: Iberoamericana. pp. 177-189.
- COHEN, J. (1996). *Monster Theory: Reading Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- DE LEONE, L. (2017). “Campos que matan. Espacios, tiempo y narración en Distancia de rescate de Samanta Schweblin”. *Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 16, pp. 62-76.
- DOMINGUEZ, N. (2004). “Las representaciones li-

- terarias de la maternidad. Literatura argentina: 1950-2000". Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Recuperado de URL: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1563>
- FEDERICI, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FEREBEE, K. M. (2021). "'Something in the Body': Material Memoir and Posthuman Horror in Samanta Schweblin's *Fever Dream*." *Latin American Literary Review*, vol. 48, n° 95, pp. 26-33. ISSN: 1523-1720
- FORTTES, C. (2018). "El horror de perder la vida nueva: gótico, maternidad y transgénicos en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin" (2014). *Revista REVELL*, vol. 3, n° 20, pp. 147-162. ISSN: 2179-4456.
- GLOTELFY, C. (2010). *The Ecocritic Reader*. London/Athens: University of Georgia Press.
- HAYS, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- HEFFES, G. (2014). "Introducción. Para una ecocrítica latinoamericana: entre la postulación de un ecocentrismo crítico y la crítica a un antropocentrismo hegemónico". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 40, n° 79, pp. 11-34
- . (2021). "Escrituras tóxicas. Cuerpos y paisajes alterados", *Tekoporá. Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales*, 3(1), pp. 348-370. ISSN 2697-2719.
- MACKEY, A. (2021). "Reproduction Beyond Human Extinction: Detoxifying Care in Latin American Anthropocene fictions." *Feminist Encounters: A Journal of Critical Studies in Culture and Politics*, vol. 5, n° 1, pp. 1-10.
- McCONNELL, A. (2021). "Toxic Discourse and the Anxiety of Uncertainty in Samanta Schweblin's *Distancia de rescate*." *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, pp. 1-19.
- MUTIS, A. (2019). "Monsters and agrottoxins: The environmental gothic in Samanta Schweblin's *Distancia de rescate*" In I. Kressner, A. M. Mutis, & E. M. Pettinaroli (Eds.), *Ecofictions, eco-realities, and slow violence in Latin America and the Latinx world* (pp. 39-54).
- ORTEGA CAICEDO, A. (2017). "Escritura de mujeres: daño ambiental, orden materno, cartografía de la violencia" (2019). *Revista Pucara*, n° 28, pp. 159-179.
- PÉREZ, O. (2019). "Toxic Chemicals in Samanta Schweblin's *Distancia de rescate* (*Fever Dream*)."
Ecozon@: European Journal of Literature, Culture and Environment, vol. 10, n° 2, pp. 148-161.
- RICH, A. (1986). *Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution*. Nueva York: WW Norton.
- RUBINO, A., SÁNCHEZ, S. (2021). "La familia y los monstruos de la heteronormatividad. La futuridad reproductiva en la narrativa fantástica de Samanta Schweblin." *Revista Brumal*, vl. IX, n° 2, pp. 107-127. ISSN: 2014-7910.
- SALVA, F. (2021). "*Distancia de rescate* de Samanta Schweblin: invisibilidad e intimidación del desastre en la Argentina agroindustrial." *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXXVII, n° 274, pp. 289-305.
- SANCHIZ, R. (2020). "Niños cambiados y territorios del afuera: sobre formas del horror en *Distancia de rescate*, de Samanta Schweblin" *Orillas*, 9, pp. 193-203. ISSN: 2280-4390.
- SCHARM, H. (2017). "Entre biorregión y globalización: la ecocrítica en el ensayo latinoamericano". *Revista Anales de Literatura Hispanoamericana*, n° 46, pp. 29-48.
- SCHWEBLIN, S. (2014). *Distancia de rescate*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- SILVESTRI, G. y F. ALIATA. (2001). *El paisaje como cifra de armonía. Relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajística*, Buenos Aires: Ediciones Buena Visión.